



Nació bailando, casi. La familia por el lado de su madre, los Pizarro, son como gitanos: todos cantan, bailan, hacen chistes, son histriónicos. "Esto de la danza me viene de tener una abuela cantante, tías bailarinas y tíos pianistas y guitarristas. Desde cabra chica los tuve alrededor mío", recuerda Vicky Larrain, bailarina, coreógrafa, "creadora", según sus palabras. Pero, a pesar de su trayectoria actual, no olvida el ángulo frustrante que alcanzó a ver en su época infantil: "El arte era un lujo al cual pocos podían acceder. En mi familia eran bastante pobres, así que no podían gozarlo, lo que los frustraba", señala la bailarina. Pero el ambiente familiar la siguió empujando hacia lo artístico y pasó por el ballet clásico, después por el baile y, al fin, por la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. "Después de tres años universitarios vino la etapa autodidacta y me puse a investigar sobre la coreografía y la composición del movimiento", agrega.

Vicky Larrain regresó a Chile hace apenas un mes, después de un año de ausencia. El tiempo que pasó en el extranjero lo invirtió en La Habana, contratada por el Ministerio de Cultura cubano. Allí permaneció durante seis meses trabajando con Danza Nacional de Cuba. Y el resto del tiempo lo empleó en Alemania Democrática, París y España, sin ocupación estable: "Allí me dediqué a mirar, a observar durante los últimos meses", afirma.

Y recién llegada, estrenó en Chile la obra de su propia creación: "Concierto para una topless dancer", en la sala "El Conventillo", de calle Bellavista. Ya la había mostrado en Cuba y también en Buenos Aires, inmediatamente antes de venirse. Allí la representó en el Centro Cultural San Martín, donde asistieron 500 personas diarias durante un mes, porque la entrada es gratis para el público.

En estos momentos, y



Vicky Larrain: nació bailando, casi.

VICKY LARRAIN, BAILARINA Y COREOGRAFO:

«Aquí es agotador crear»

● Después de un año de ausencia, llegó a Chile hace un mes y ya estrenó la obra de teatro, escrita por ella, "Concierto para una topless dancer".

hasta el 20 de diciembre, está presentando la segunda parte de la pieza, que está compuesta de un total de cinco, todas independientes entre sí. Espera, a fines de enero, haber mostrado su "Concierto..." completo.

—¿De dónde nació la idea de escribir una obra para teatro que relate las experiencias de una bailarina de topless?

—Es parte de un libro que estoy escribiendo y que se llama "Memorias de una joven sin formación políaca", que habla de este problema que yo viví muy de cerca en Nueva York, hace algún tiempo, con las latinoamericanas que se ganan la vida haciendo topless. Yo

estaba becada para hacer una investigación sobre danza-terapia en hospitales y en prisiones, así que ahí me enfrenté fuertemente con este drama. Después recolecté testimonios en diversos bares de esa ciudad. Pero la idea de llevarlo al teatro me surgió aquí en Chile, en 1984, cuando Santiago se empieza a llenar de locales nocturnos cuya principal atracción son los topless. Y la realidad chilena es 500 mil veces peor porque las cabras chicas andan piluchas y dejan que los hombres las toquen y les hagan de todo.

—Pero esta creación suya no mantiene el estilo tradicional del teatro, ni tampoco

el de una coreografía. ¿Qué género es?

—Es cierto que no es teatro-teatro, ni danza-teatro tampoco. Tal vez se le pueda llamar teatro gestual porque combino algunos monólogos con la expresión corporal teatral, donde el paso de baile es una parte pero, sin duda, no es lo más importante.

—Usted se dedicó durante varios años a formar jóvenes en la danza y usted misma bailó sus coreografías. ¿Decidió abandonar la danza y privilegiar el teatro?

—Por el momento no tengo muchas ganas de seguir bailando ni de seguir enseñando. He llegado a sentir la danza como muy elitista, con pocas posibilidades de relacionarse cotidianamente con la gente, salvo que sea ballet folclórico, que es más cercano. En la danza se dan algunos pasos estéticos, pero no vas diciendo nada: es más difícil entregar y desarrollar un mensaje que con el teatro. Y para enseñar, me siento agotada. Llegué, después de un año, hace sólo un mes, pero a las dos horas de estar aquí me deprimí. Siento que la gente está como muerta, que nos estamos empujando por inercia. Aunque siguen pasando cosas raras como el acto organizado por los actores en su defensa. Ahí se notó que la gente estaba viva porque estaba apoyando algo concreto.

—Habiendo tan pocos coreógrafos en Chile, ¿no siente una responsabilidad de seguir formando gente como lo hizo en el Centro Cultural Mapocho durante varios años?

—Eso es cierto, así que supongo que las ganas me van a venir. Pero al llegar a Chile, me dio la impresión de que la infraestructura se hizo muy cara. Aquí nadie te ayuda, nadie te motiva, nadie te hace fácil crear. Entonces, es pesado estar siempre sola saliendo adelante. Aquí es agotador crear, y no es solamente a mí a quien le ocurre, sino que somos varios creadores los que estamos agotados.

d

CD

"Aquí es agotador crear" [entrevista] [artículo]: C. D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:C. D

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Aquí es agotador crear" [entrevista] [artículo] : C. D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile